



**Pedro Calderón de la Barca**

**La sibila del Oriente y gran reina de Sabá**

PERSONAS

SALOMÓN, rey de Jerusalén.  
IRÁN, rey de Tiro.  
CANDACES, rey de Egipto.  
ELIUD, criado de Salomón.  
Una VISIÓN.  
SABÁ, reina de Etiopía.  
IRISILE, negra.  
CASIMIRA, negra.  
IRENE, negra.  
LIVIO, rey de Palmira, indio.  
SEMEY.  
JOAB.  
MANDINGA, negro, gracioso.  
Músicos.

Jornada I

Músicos.

Suena música, corre una cortina y, debajo de un dosel, aparece SALOMÓN durmiendo, vestido a lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una VISIÓN, cubierto el rostro.

SALOMÓN Dios grande, inmenso señor,  
¿vos a visitarme a mí?  
¿Vos a vuestro esclavo hacéis  
tan grandes favores?

VISIÓN Sí.

SALOMÓN ¿Qué me mandáis?

VISIÓN Salomón,<sup>5</sup>  
(que es lo mismo que decir  
pacífico, manso), hijo  
del real profeta David:  
tú, cuyo Imperio será  
quieto, apacible y feliz,<sup>10</sup>  
quiero que me labres casa  
en que morar y vivir;  
yo te he de asistir a ella,  
pide, y espera de mí  
mercedes, que yo concedo<sup>15</sup>  
cuanto me quieras pedir.

SALOMÓN Grande Dios de las batallas,  
pues hoy carga sobre mí  
todo el peso de tu pueblo,

porque mi humilde cerviz<sup>20</sup>  
no desmaye, dame ciencias  
con que me pueda regir.

VISIÓN Justa fue tu petición;  
yo la concedo, y así,  
ninguno será más sabio<sup>25</sup>  
antes ni después de ti;  
aprovéchate de serlo,  
si eterno quieres vivir,  
porque saber para errar,  
no es saber, sino morir.<sup>30</sup>

(Cúbrese la apariencia y despiértase SALOMÓN.)

SALOMÓN Espera, sagrada nube,  
corre ese velo sutil,  
veré cara a cara al sol;  
pero no es tiempo (¡ay de mí!)  
de que a su deidad se corra<sup>35</sup>  
el velo, ni descubrir  
tesoros que el cielo guarda  
para siglo más feliz.

(Suena música dentro.)

¿Pero qué música es ésta?  
¿Ya no se ausentó de aquí<sup>40</sup>  
la majestad que adoré,  
la maravilla que vi,  
por quien quedé sabio y rico?

ELIUD (Saliendo.)

Si vuestra alteza salir  
quiere a un corredor, podrá<sup>45</sup>  
en él admirar y advertir  
su poder, viendo dos reyes  
de quien es rey.

SALOMÓN¿Cómo así?

ELIUD Candaces e Irán, señores  
de Egipto y Tiro, de tí<sup>50</sup>  
llamados, entran ahora  
en Jerusalén, que al fin,  
aunque el egipcio no es  
vasallo, súbdito sí,  
y te obedece, viniendo<sup>55</sup>  
a tu presencia.

SALOMÓN Decid  
que solos entren los dos.

ELIUD Ya los dos vienen aquí.

(Tocan las cajas y sale por una parte CANDACES, de egipcio, y por la  
otra IRÁN, de tirio.)

IRÁN Joven invicto, en cuya augusta frente  
verde el laurel sin marchitarse viva.<sup>60</sup>

CANDACES Grande hijo de David, a cuyo Oriente  
ceda el laurel imperios a la oliva:  
tú, cuyo nombre viva eternamente;  
tú, cuyo imperio eternamente viva;  
salve, y reines del orbe obedecido;<sup>65</sup>  
salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

IRÁN Mientras Irán, invicto rey de Tiro,  
habla, te atreves, bárbaro gitano,  
a interrumpir su voz; mucho te admiro  
de tu arrogancia y presunción en vano.<sup>70</sup>

CANDACES Candaces, rey de Egipto soy, y aspiro  
a lugar más supremo y soberano,  
y tú aquí no me igualas ni prefieres,  
pues yo soy rey, donde vasallo eres.  
Con libre imperio y absoluto estilo<sup>75</sup>  
me aclamo rey desde las altas rocas,

adonde tan callado nace el Nilo,  
que apenas saben de él naciones pocas,  
hasta donde la hidra y cocodrilo  
le miran respirar por siete bocas,80  
con escándalo tal los horizontes,  
que ensordece los huecos de los montes.

IRÁN Cuando vasallo de este imperio sea  
Tiro, mayor aplauso me previenes,  
pues ya dices que en mí la suerte emplea85  
aquella dignidad que tú no tienes.  
¿Quién no anhela a ser más? ¿Quién no desea  
adelantar sus glorias y sus bienes?  
Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,  
llevarle de ventaja tan gran dueño.90  
Deja por eso mi sagrada esfera  
de ser hibleo en galas y en primores,  
escuela donde va la primavera  
a aprender los matices y colores  
que ha de sacar abril, pues de manera95  
se tejen los claveles y las flores,  
que si Egipto al oído causa enojos,  
Tiro da admiraciones a los ojos.  
Y así, con mayor causa solicito  
preferirte por dueño y por Estado.100

CANDACES Antes verás que a tu soberbia quito  
las alas que tan altas han volado.

SALOMÓN Basta; no más.

LOS DOS Señor.

SALOMÓN El rey de Egipto hable.

IRÁN Como a extranjero me has tratado.

SALOMÓN El Tiro hará lo que le mande.

IRÁN Ciego105  
de enojo, soy volcán de nieve y fuego.

CANDACES Apenas supe que mi dicha suma  
a tu servicio, gran señor, me llama,  
cuando rompiendo la rizada espuma  
del rubio mar, que da a tu pueblo fama,110  
en un delfín, que es pájaro sin pluma;  
en una águila, que es pez sin escama,  
monte de velas, huracán de pino,  
selva de jarcias, vecindad de lino.  
Are los campos de cristal y nieve,115  
donde bebe en carámbanos la aurora  
la blanca espuma, que en aljófar llueve,  
y el argentado humor que en perlas llora  
el viento, a cuyo son las plantas mueve  
éste del mar caballo, sólo ahora120  
torpe me pareció, mas bien hacía  
anteviendo el honor a que venía.  
Al fin llegué, si puede vida humana  
los rayos penetrar de tanta esfera,  
donde la majestad más soberana125  
en su semblante luce y reverbera,  
y por ser cuanto adquiere, cuanto gana  
quien por premio el servirte sólo espera,  
en alas del deseo y del cuidado,  
vengo obediente adonde me has llamado.130

SALOMÓN Hable el de Tiro.

IRÁNA tu obediencia atento,  
apenas vi lo que tu carta encierra,  
cuando a un veloz caballo, cuyo aliento  
jeroglífico ha sido de la guerra,  
sierpe del agua, exhalación del viento,135  
volcán del fuego, escolo de la tierra,  
caos animal, pues en tan nuevo modo,  
no siendo nada de esto lo era todo.  
Llegué, en efecto, adonde mi deseo  
el egipcio, señor, ha preferido,140  
en tu gracia y amor, no en el empleo,  
aunque a besar tus plantas ha venido;  
no digo que en esfera, ni lo creo  
del sol, tu solio, que desvanecido  
a tanta luz, si al sol honrar quisiera145  
dosel de Salomón el suyo hiciera.

SALOMÓN Reyes de Egipto y de Tiro,  
que a mis decretos venís

obedientes y leales,  
la causa que os trajo oís.150  
Hijo nací generoso,  
de Bersabé y de David,  
si heredero de sus glorias  
no, de sus imperios sí.  
Es mi nombre Salomón,155  
que es lo mismo que decir  
pacífico, bien del cielo,  
cumplió su palabra en mí,  
pues desde que el rey mi padre,  
juntó al nacer y al morir160  
Oriente y Ocaso, y yo  
sombra de su cuerpo fui,  
se suspendieron las armas  
en Palestina, y así,  
no veis en Jerusalén165  
vestido un arnés, ni oís  
los militares estruendos  
de la caja y del clarín.  
La oliva cede al laurel,  
habiendo sido hasta aquí170  
escuela y lección de Marte;  
pues desde que en juvenil  
edad esgrimió la honda  
contra el jayán filistín,  
hasta que en su senectud175  
venció en una y otra lid  
al apóstata idumeo  
y al idólatra gentil,  
no se desnudó las armas,  
por cuya causa (advertir)180  
no quiso nuestro gran Dios  
de su mano recibir  
casa y templo en que morar,  
altar y ara en que vivir.  
Y así, dejando piadoso185  
tan gran carga sobre mí,  
me manda en su testamento  
que yo, piadoso y feliz,  
labre al arca del Señor  
templo que pueda partir190  
con el sol rayos y luces,  
pues él desde su cenit  
no sabrá a quién debe el día  
el resplandor, porque así  
han de brillar en sus muros195  
las puntas de oro y marfil,  
que de tanta Babilonia  
todo el cielo sea pensil.

Esta fábrica eminente,  
que no podrá competir<sup>200</sup>  
antes, ni después el tiempo,  
fían los cielos de mí,  
ved si es cuidado que debo  
consultar y repartir  
con todos, y siendo atlante<sup>205</sup>  
de tanto peso, advertid  
si es bien que busque a quien pueda  
ayudármele a sufrir.  
Con este intento os llamé,  
con esta ocasión venís<sup>210</sup>  
a Jerusalén los dos,  
porque los dos conseguís  
en mi amor y mi privanza  
más lugar y honor que mil  
reyes que son mis vasallos,<sup>215</sup>  
y así, os pretendo advertir  
que para empezar el templo  
me faltan de prevenir  
dos provincias solamente;  
con más atención oíd:<sup>220</sup>  
El Líbano, excelso monte  
en cuya verde cerviz  
descansa el cielo los ejes  
de ese pabellón turquí,  
población es donde tiene<sup>225</sup>  
sus imperios el abril,  
porque sus árboles son  
en el ameno jardín  
lechos de la primavera,  
pues cuando empieza a reír<sup>230</sup>  
el alba, y llorar la aurora,  
sus flores a medio abrir  
son las copas en que bebe  
el sol maná del cenit.  
De este, pues, sagrado Olimpo<sup>235</sup>  
hemos de conducir  
leños a Jerusalén,  
y tú, Candaces, has de ir  
a talarle, y a cortar  
de las palmas de Efraín<sup>240</sup>  
los troncos, sin que te quede  
por traer una raíz.  
Tú, Irán, sabe que al Oriente,  
donde de rosa y jazmín  
coronado nace el sol<sup>245</sup>  
en su cuna de zafir,  
hay una parte que llaman  
India oriental, hasta aquí



no descubierta de nadie,  
sí conocida de mí.<sup>250</sup>  
Aquí, pues, has de llegar  
y de mi parte decir  
a Nicaula de Sabá,  
que es su docta emperatriz,  
que si mi amistad desea<sup>255</sup>  
y solicita de mí  
valerse, para mi templo  
en estoraque y menjuí,  
cinamomo y calambuco,  
quiera dar y remitir<sup>260</sup>  
cuantos árboles y peñas  
tiene su adusto país  
para que pueda labrar  
con fábrica tan feliz  
templo, altar, casa y sagrario<sup>265</sup>  
a la ley de Sinaí,  
a la vara de la sierpe  
y al maná de rasidín,  
del Arca del Testamento,  
del sagrado Adonaí,<sup>270</sup>  
del inmenso Sabaoth,  
del gran Jeová, que decir  
quiere que es Dios de los dioses  
por deidad, principio y fin.

CANDACES La respuesta, señor, sea<sup>275</sup>  
obedecer y servir;  
iré al Líbano, y verás  
cuán dignamente de mí  
fías cuidado eminente;  
a Sión ha de venir<sup>280</sup>  
en fragmentos tan cabal  
que se pueda presumir  
que en vez de traerle yo  
él se ha venido hasta aquí.  
(Vase.)

IRÁN Donde el decir es hacer,<sup>285</sup>  
vive de más el decir,  
no digo que iré a Sabá,  
ni que informaré de ti  
a su reina; sólo digo  
que yo te voy a servir,<sup>290</sup>  
que es el premio que deseo.  
(Vase.)

SALOMÓN En paz, ¡oh reyes!, partid  
juntos los dos, que no sé  
qué grave espíritu en mí  
dice que habéis de traerme<sup>295</sup>  
el tesoro más feliz  
que tenga Jerusalén,  
si en troncos puede venir,  
y la riqueza mayor  
que hoy está por descubrir<sup>300</sup>  
en la India, porque yo  
espero gloria sin fin  
del Líbano y de Sabá,  
y no es mucho, pues que oí  
que a la gran Jerusalén<sup>305</sup>  
la mayor le ha de venir  
por una mujer, y un árbol  
de la Casa de David.

(Mientras se canta, sale LIVIO, indio.)

MÚSICA La sibila soberana  
de la grande India oriental,<sup>310</sup>  
la emperatriz de Etiopía  
y la reina de Sabá,  
inspirada en un fervor  
que la asiste celestial,  
se ha retirado a saber<sup>315</sup>  
secretos que revelar.

(Sale MANDINGA.)

LIVIO Misteriosa es la canción,  
acercarme quiero más  
a informarme; dime, amigo.

MANDINGA ¿Yo amigo? ¿De cuándo acá, <sup>320</sup>  
si entre el blanco y entre el negro  
nunca hau zegura amistad?

LIVIO Dime.

MANDINGA ¿Qué quiele que diga?

LIVIO ¿Dónde de esa suerte vas?

MANDINGA A eza monta.

LIVIO ¿A qué efecto?325

MANDINGA A efectulu de buzcal...  
nueva reya.

LIVIO ¿Vuestra reina?

MANDINGA Sí.

LIVIO ¿Pues dime qué hace allá?

MANDINGA Za alliretirara.

LIVIO ¿A qué?

MANDINGA Muy pleguntonsica za. 330  
(Quiere irse.)

LIVIO Detente.

MANDINGA No za pozible,  
que la música ze va  
y turos mis burgonillos  
hacen mucha farta allá.

LIVIO Villano al fin, el lenguaje335

rústico claro lo da  
a entender, porque los nobles  
hablan más cortado y más  
político.

IRISILE (Saliendo.)

¿Dónde, amor,  
guías mis pasos?; si ya<sup>340</sup>  
eres dueño de la vida,  
¿qué más pretendes?, ¿qué más?  
Dejé la música y vuelvo  
a aquesta parte a buscar  
a Livio, que aquí le vi,<sup>345</sup>  
¡oh, qué fácil es hallar  
en quien despreciada vive  
un desaire o un pesar!

LIVIO Dirásme, Irisile bella,  
que por este monte vas<sup>350</sup>  
a penetrar las entrañas  
de su centro, ¿qué deidad  
vive en él? ¿Qué oculto Dios,  
sacrificio, ara y altar,  
admite en rústico templo<sup>355</sup>  
que así buscándole vas?  
Que después que en Sabá vivo  
cautivo, con haber ya  
dos lustros el sol, no vi  
esta admiración jamás.<sup>360</sup>

IRISILE Gran Livio, rey de Palmira,  
a cuya felicidad  
debió el tiempo más trofeos  
que cuenta desdichas ya;  
escúchame atentamente,<sup>365</sup>  
que aunque del cetro real  
y la corona depuesto  
hoy en nuestro reino estás,  
eres rey, a quien respeto,  
porque al fin la majestad,<sup>370</sup>  
por sí sola admiración  
tiene, y no por el lugar.  
Ese ejército festivo  
que ceñido de arrayán,  
de palma y laurel, al monte<sup>375</sup>  
hoy se conduce, al compás  
de sonoros instrumentos,

cuya música turbar  
puede el aire, herir el cielo  
y pasmar el sol, sabrás<sup>380</sup>  
que a su reina va buscando,  
que, como la gran Sabá,  
emperatriz del Oriente,  
reina única y singular  
de los imperios del sol,<sup>385</sup>  
es una adusta deidad,  
que con espíritu ardiente  
de Dios merece alcanzar  
de sibila y profetisa  
nombre altivo e inmortal<sup>390</sup>  
cuando el divino fervor  
que la inflama y que la da  
aliento, en su pecho vive  
es un ardiente volcán,  
y furiosa del poblado<sup>395</sup>  
huye, y a la soledad  
se retira, donde escribe  
versos, en que anuncios da  
de los arcanos secretos  
de un Dios, que aunque dicen que hay<sup>400</sup>  
tantos de barro y madera  
de oro, de plata y metal,  
ella sólo uno concede  
con que niega los demás,  
en oprobio y menosprecio<sup>405</sup>  
de Noloé y Sabaal.  
De éste, pues, Dios uno suele  
en varios bosquejos dar  
mil noticias, escribiendo,  
ya en las arenas del mar<sup>410</sup>  
con el dedo, ya en los troncos,  
siendo la pluma un puñal,  
el papel de esas cortezas,  
herido tal vez, y tal  
verdes hojas de laurel<sup>415</sup>  
esparce el viento a volar  
con caracteres escritos,  
siendo en su velocidad  
aves con alma y sin vida.  
Ahora preguntará<sup>420</sup>  
por qué escribe y habla así,  
pudiendo escribir y hablar  
descubiertamente, y es  
porque el rato que le da  
el furor y la ilumina<sup>425</sup>  
una llama celestial,  
divinos misterios ve,

y entonces quiere observar  
sus secretos, porque luego  
que pasa aquella deidad,<sup>430</sup>  
de cuanto vio y alcanzó  
no vuelve a acordarse más,  
y queda como asombrada,  
mas pues pudiste llegar  
a tiempo de ver lo que hoy<sup>435</sup>  
nos revela, como allá  
llegues conmigo, no dudes  
que altos secretos oirás.

LIVIO Admirado me has tenido  
oyendo la novedad<sup>440</sup>  
de que me informas; iré  
contigo hasta examinar  
las entrañas de ese monte,  
cuya opaca amenidad  
los imperios de la luz<sup>445</sup>  
niega al sol, pues no le da  
licencia para que un rayo  
pueda ver ni registrar  
los senos adonde oculta  
avara de su beldad<sup>450</sup>  
tesoros la primavera  
en jazmín, rosa y azahar.

(Salen CASIMIRA, IRENE y MANDINGA. Suena la MÚSICA a lo lejos.)

IRISILE No pases de este puesto ni hagas ruido,  
no de los que aquí vienen seas sentido.

CASIMIRA Cesen los instrumentos<sup>455</sup>  
de dar admiraciones a los vientos,  
y las sonoras voces  
que al sol llegaron dulces y veloces;  
suspendan su alegría  
y suceda el silencio a la armonía.<sup>460</sup>

MÚSICO 1.º Ninguna planta errante  
malogre hermosa flor de aquí adelante,  
pues ya de aquí miramos,

entre las verdes hojas de los ramos,  
la cueva donde yace<sup>465</sup>  
el etíope sol que al mundo nace.

IRENE Aquí, pues, esperemos  
los divinos misterios que sabremos.

LIVIO Admirado me tiene  
la grande fe con que a buscarla viene<sup>470</sup>  
su gente a esta espesura.

IRISILE Cuando veas en ella una locura  
tan cuerda y tan divina,  
que su mismo furor la desatina,  
te admirarás de nuevo.<sup>475</sup>

IRENE Mandinga, con la música me elevo.

MANDINGA Mucho en zalir ze talda,  
no echa de vel la gente que le agualda;  
pero, ¡ay, diosa!, ¿qué ez ezto? No lo cleo;  
voto al zol que ez aquella que allí veo.<sup>480</sup>

(Sale SABÁ con unas hojas en la mano.)

IRISILE Atiende, que ya sale.

MANDINGA ¡Ea, afuera!

LIVIO En su asombro mi vista considera  
otro mayor espanto.

CASIMIRA Tanto la priva, la enajena tanto  
el fervor que la inspira,<sup>485</sup>  
que ni oye, ni ve, ni habla, ni mira.

IRENE Suelto el cabello viene,  
que aunque etíope adusta, como tiene  
tal cuidado con ello,  
es un rayo de sol cada cabello.490  
Mal compuesto el vestido,  
sin atención, sin alma y sin sentido;  
con ardiente despecho  
parece que se quiere abrir el pecho,  
porque en él no le cabe495  
el corazón.

MÚSICA;Qué admiración tan grave!

SABÁ Espíritu divino  
de un Dios que adoro solo, aunque Dios trino,  
cuyo grave misterio  
los cortesanos dicen de tu imperio,500  
cuando en sonoro canto  
una vez Dios te aclaman y tres santo,  
dando a entender en estos  
versos un solo Dios y tres supuestos.  
Tú, que mi pecho inflamas505  
con dulce fuego de amorosas llamas,  
a cuya mansa herida  
el fénix soy, dilátame la vida,  
que solamente quiero,  
hasta adorar el celestial madero,510  
el árbol soberano,  
ramo de paz, cuando el linaje humano  
agonice abrasado, anhele ciego  
en diluvio fatal, de sangre y fuego.  
Oíd, oíd, mortales,515  
que sé de la salud de vuestros males:  
estas hojas, que el viento  
mueve sutil y desvanece atento,  
misterios comprehenden  
que se dejan mirar y no se entienden:520  
estudiad, pues, en ellas,  
que letras son del cielo las estrellas,  
y del viento las hojas;  
aliviadas veréis vuestras congojas,  
borrados hallaréis vuestros delitos,525  
si entendéis sus caracteres escritos  
en aqueste cuaderno,  
corónica inmortal de un Dios eterno.



(Esparce las hojas, llegando todos a cogerlas, y ella se desmaya.)

LIVIO Desmayada ha quedado.

IRENE ¿Quién vio al sol entre sombras eclipsado? 530

CASIMIRA Una estatua es de hielo.

MANDINGA De azabache dirás.

SABÁ Válgame el cielo.  
¿Adónde estoy? ¿Qué miro?

LIVIO Segunda vez con ocasión me admiro.

SABÁ Yo aquí, tan descompuesto<sup>535</sup>  
el cabello y las ropas, ¿pues qué es esto?  
¿Quién aquí me ha traído?

LIVIO Vuelve a la luz primera tu sentido,  
que cuantos aquí estamos,  
los rayos de tus sombras adoramos.<sup>540</sup>

SABÁ Huiré de que me vean  
de esta suerte; los troncos sólo sean  
testigos fieles hoy de mi fatiga,  
que aun de mi sombra huyera,  
si diferencia en mí y mi sombra hubiera.<sup>545</sup>  
(Vase.)

LIVIO Oye, espera.

IRISILE Detente;  
no la sigas; no ofendas neciamente  
su precepto sagrado,  
y pues sólo sin ella hemos quedado,  
las hojas que cogimos repitamos,<sup>550</sup>

por que en ellas leamos  
lo que su voz enseña.

CASIMIRA Esta virtud contiene no pequeña.

LIVIO ¿Cómo dice? Que ya saberlo espero.

CASIMIRA (Lee.)

Y cuando el paroxismo vea postrero.555

IRISILE Problema no entendida.

MÚSICA Con dulce fruta en su sazón cogida.

LIVIO Tampoco esa se entiende;  
más feliz, aquí habla a mis cuidados.

(Lee.)

Los dichosos serán los señalados.560

MÚSICA Yo leer mi verso quiero:

(Lee.)

Un celestial, un singular madero;  
nada hasta aquí se entiende.

IRENE El mío ni se alcanza ni comprende,  
en quien leo confusa y aturdida, 565

(Lee.)

por que uno muerte dé y otro dé vida.

MANDINGA Yo también quielo agola

mi velso leel, pero leero innola

Mandinga; y así, piro

que lo lea pol mí el más entendi.570

IRENE Yo leértelo quiero.

(Lee.)

Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRISILE Este amenaza alguna gran caída.

(Lee.)  
La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA Y de éste quedaréis más admirados: 575

(Lee.)  
Y con él a juicio seáis llamados.

LIVIO Nada hemos entendido.

SABÁ (Dentro.)

Etíopes confusos, que el sentido  
ignoráis de esos versos soberanos,  
a voces repetid los ecos vanos.580

MANDINGA Si ha de sel, estudial mi velso quielo:  
Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

LIVIO Vaya a una voz, pues pueden de esos modos,  
no entendiéndose uno, leerse todos.

MÚSICO 1.º Un singular, un celestial madero.585

MÚSICO 2.º Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRENE Por que uno muerte dé y otro dé vida.

CASIMIRA Y cuando el paroxismo vea postrero.

IRENE La fábrica del orbe desasida.590

CASIMIRA Con él a juicio universal llamados.

LIVIO Los dichosos serán los señalados.

IRENE Alto sentido encierra.

LIVIO Paz publica al principio y luego guerra  
a todo el universo.595

CASIMIRA Misterio da el enigma, verso a verso,  
anunciando un madero.

MANDINGA Antíroto ha de ser de aquel plimelo,  
no he de olvidal rasón yo tan divina,  
aunque tome desde hoy la anacaldina.600

IRENE Leño ha de ser divino.

LIVIO Si un árbol ha de ser tan peregrino,  
¿quién duda que esta tierra  
le tiene, pues encierra  
esos verdes trofeos605  
en los troncos y árboles sabeos?

CASIMIRA Bien es que le busquemos,  
pues en Sabá, sin duda, le tenemos  
entre tan bellos ramos.

LIVIO Vamos, pues, a buscarle, etíopes.

TODOSVamos.610

(Suena un clarín y espántanse.)

LIVIO Mas, ¡ay cielos!, ¿qué voz es la que suena  
que ni es ave del viento ni es sirena  
del mar?

IRENE Pierdo el sentido.

CASIMIRA Su música otra vez no hemos oído.

IRENE Con sonoros acentos<sup>615</sup>  
vuelve a poblar de admiración los vientos.

MÚSICA ¡Qué eco tan ligero!

MANDINGA Antíroto ha de ser de aquel plimelo.

(Sale en lo alto SABÁ.)

SABÁ Moradores de Sabá,  
primera cuna del sol,<sup>620</sup>  
donde su hermoso arbol  
recibe la luz que da  
a otros hombres cuando va  
su dorado rosicler  
a ser hoy el que era ayer,<sup>625</sup>  
pues si en ondas de zafir  
nace allá para morir,  
muere aquí para nacer.  
Huid la playa arenosa  
que ocupáis, dejad la orilla<sup>630</sup>  
del mar, que una maravilla  
estupenda y prodigiosa  
os viene a ver; yo, furiosa,  
con la mansa pesadumbre  
de mi espíritu, la lumbre<sup>635</sup>  
toqué de ese monte, que  
verde salamandra fue  
sustentándose de lumbre.  
Sobre su cima eminente  
hoy la estatura del monte<sup>640</sup>  
medí todo el horizonte  
a los campos de Occidente,  
y como tan claramente  
agua y tierra presidía,  
por ver qué descubriría,<sup>645</sup>  
vi en anchos campos del mar  
el monstruo más singular  
que vio el grande autor del día.

Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,  
siendo ave, bruto y pez,650  
porque en sus señas tal vez  
uno y otro nombre cabe:  
cuando nada altivo y grave  
por el reino de la espuma  
es pez de grandeza suma;655  
cuando en diáfanas salas  
vuela batiendo las alas  
es un pájaro de pluma.  
Cuando brama, cuyo acento  
causa admiración y espanto,660  
es bruto, y así, entretanto  
que discurre el pensamiento,  
a su gran prodigio atento  
no sé qué nombre le dé,  
porque solamente sé665  
si no es pez, bruto ni ave,  
que, sin duda, alguna nave  
de extranjero reino fue.

IRÁN (Saliendo.)

Ya estamos en tierra; agora  
cada cual tome su senda670  
y examine las noticias  
de estos montes y estas tierras.

SABÁ Hombre, aborto de la espuma,  
que esa marítima bestia  
sorbió sin duda en el mar675  
para escupirte en la tierra,  
no des más paso, porque  
cada paso más te acercas  
a morir, y vas pisando  
en las tostadas arenas680  
de esos montes las cenizas  
de tu vida, cuando en ellas  
cadáver midas el suelo,  
herido de la violencia  
de una flecha en forma de áspid685  
o áspid en forma de flecha.

IRÁN Deidad de estos altos montes,  
en quien la Naturaleza  
con estudio hizo un borrón,  
por que examine y advierta690  
que hay estudio en el acaso

y en el estudio belleza.  
Si eres la sombra del sol,  
que en el Oriente la deja  
por no llevar sombra cuando695  
luces pisa y rayos huella.  
Si eres la diosa a quien dan  
estos montes y estas selvas  
estatuas de ébano y jaspe  
por que en la tez se parezca.700  
Si eres tú misma en efecto,  
porque no habrá más que seas  
siendo tú misma, tú misma  
no desdigas, no desmientas  
las vislumbres de divina705  
con rigor y con soberbia,  
que emplear tirana en quien  
humilde tus plantas besa  
las puntas de esos arpones  
será malograr tus fuerzas,710  
pues no las da que vencer  
quien no las quita que venzan.  
De paz navego estos mares,  
espejos en quien contempla  
el sol su hermosura cuando715  
medio dormido despierta.  
De paz estos montes piso,  
pirámides que sustentan  
en sus espaldas los rumbos  
de una esfera y otra esfera.720  
Y así, nobles y piadosos,  
decidme, ¿qué parte es ésta  
de la India y dónde caen  
por estos mares y tierras  
las provincias de Sabá,725  
que voy buscando a su reina,  
en vez de darla temores  
para rendirla obediencias?

MANDINGA Turo aquezo za embeleco  
mila, siola, no cleas730  
que la gente brancaza  
mentiroza, para ella  
ezturunemule turo  
aya grita, fizga, efezta.

SABÁ Ignorante peregrino,735  
que vienes de lejas tierras,  
donde noticia del sol

aun habrás tenido apenas,  
puesto que no la has tenido  
de esa emperatriz, pues ella<sup>740</sup>  
la fama informa primero  
cuando generosa vuela  
del un polo al otro polo,  
llena de ojos y de lenguas,  
por que tan grave ignorancia<sup>745</sup>  
otra vez no te suceda  
quiero de Sabá informarte;  
escucha, por que lo sepas:  
En los desiertos del Asia,  
primera cuna y primera<sup>750</sup>  
estación del sol, adonde  
la luz su fatiga empieza,  
yace una fértil provincia,  
a quien engastan y cercan  
dos mares, que menos soso<sup>755</sup>  
a los muros de sus peñas  
no bastarán, si no es  
que, contemplándose en ellas,  
son espejos de cristal  
a mil narcisos de hierba.<sup>760</sup>  
Tan joven la luz del día  
está aquí y con tanta fuerza  
hiere, que en los moradores  
abrsa el color y quema,  
de suerte que adultos todos,<sup>765</sup>  
cuando al sol están, no aciertan  
cuál es la sombra o el cuerpo,  
que es todo una cosa mesma.  
De este, pues, lunar del orbe,  
si bien lunar con belleza;<sup>770</sup>  
de ésta, pues, mancha con arte,  
es emperatriz y reina  
Sabá, que aunque no es su nombre,  
sino Nicaula Maqueda,  
por sus imperios así<sup>775</sup>  
la suelen llamar, y ella  
lo permite, porque tanto  
de sus imperios se precia.  
No te quiero numerar  
su majestad y grandeza,<sup>780</sup>  
su poder y su valor,  
aunque decirte pudiera  
que son sus montes de oro,  
puesto que en ellos se engendra  
tanto, oye, que si tal vez<sup>785</sup>  
alguna mina revienta  
de plata dicen que ha sido



un aborto de la tierra,  
y como mal parto suyo  
ni le nombran ni le cuentan.790  
¿Qué leño no es un aroma?  
¿Qué copa no es una hoguera?  
¿Qué peña no es un brasero,  
holocausto de estas selvas?  
¿Ves todo ese monte? ¿Ves795  
toda esa verde eminencia,  
embarazo de los vientos  
y de los rayos ofensa?  
Pues es una ara no más,  
en cuya llama sabea800  
salamandra al sol se abrasa,  
fénix el sol se renueva,  
pues aquí en dulces olores  
las doradas alas quema,  
haciéndole cada día805  
el natal y las exequias;  
y así, cenizas del sol,  
árboles, plantas y hierbas,  
sangre, bálsamos y gomas,  
sepulcro, montes y peñas,810  
todo olores le tributa,  
todo le rinde riquezas.  
A Livio, rey de Palmira,  
venció en batalla sangrienta,  
y desposeído ya,815  
preso le tiene en su tierra.  
Y con ser tal el poder  
de Sabá, tal la grandeza,  
no son éstas las mayores,  
porque las mayores que ella820  
tiene son la majestad  
de su ingenio, de sus ciencias,  
libro con alma y con voz  
es, que doctamente enseña  
lo más oculto que el tiempo825  
o dificulta o reserva.  
Mira si quien esto sabe,  
mira si quien esto reina  
podrá ofenderse de que  
tú lo ignores y no sepas830  
que es poderosa, que es sabia,  
que es generosa, que es bella,  
y que lo preguntes cuando  
estás hablando con ella  
y que ella misma te haya835  
de decir que es ella misma.

IRÁN Saberse tu nombre antes  
que tu persona se sepa,  
anticipando la fama,  
es lisonja y no es ofensa;840  
mas si te ofendes de mí  
como sabia, y como reina,  
y como hermosa, no hagas  
hoy de una culpa tres quejas,  
pues a la de hermosa sólo845  
no te sabré dar respuesta,  
porque en cuanto a rica y sabia  
no me admiro, que está hecha  
el alma a tratar y ver  
más majestad y más ciencia.850

SABÁ ¿En quién?

IRÁN En Salomón, rey  
de cuanto el Eufrates riega  
hasta Filistín, y cuanto  
desde Egipto señorea  
el Nilo hasta la otra parte855  
de Eufrates, cuantos en estas  
provincias los reyes son,  
vasallos suyos se cuentan.  
Es señor de Palestina,  
de Samaria y de Idumea,860  
Caldea y de las Arabias  
Feliz, Desierta y Petrea;  
de las Indias del Ofir  
tres flotas al año llegan  
cargadas de plata y oro,865  
metales, joyas y telas.  
Tanto, que en Jerusalén  
hoy que hacer un templo intenta;  
para la fábrica hermosa  
están las calles cubiertas870  
de materiales, de suerte  
que se ve más plata en ellas  
que piedras, con haber tantas,  
que de sola una pudiera,  
si se abollara, labrar875  
una casa toda entera,  
sin que estuviera ajustada,  
sino toda de una pieza.  
Cincuenta y seis mil caballos  
de su servicio sustenta880

y gasta al año en su casa  
cuatro millones de anegas  
de trigo.

MANDINGA Válgame Dioza,  
y, quién aquí las tuviera!

IRÁN Y dejando aparte cuanto<sup>885</sup>  
en majestad y grandeza  
tienen las ciencias de cuantos  
sabios ha habido en la tierra  
y ha de haber, porque ninguno  
de cuantos nazcan y mueran<sup>890</sup>  
supo más ni sabrá más.

SABÁ Extrañas cosas me cuentas,  
y de escucharte admirada  
te prometo que me dejas.

MANDINGA Y pregunto yo, siola,<sup>895</sup>  
¿qué harán cuando no lo clea  
esto yo?

SABÁ Haré castigarte  
por incrédulo, que es fuerza  
que a mí me diga verdad,  
y todo cuanto refiera<sup>900</sup>  
hoy se ha de creer por fe.

MANDINGA Digo que so una glan bestia,  
y si habrare más la boca  
al colodliyo me vuelva.

IRÁN De parte de este gran rey<sup>905</sup>  
te vengo a pedir audiencia,  
que ya te he dicho, señora,  
que un templo labrar intenta  
adonde viva su Dios,  
y su fábrica desea<sup>910</sup>  
ilustrar con dones tuyos.  
Mi embajada, al fin, es ésta;  
pero más despacio quiero  
que en tu palacio lo sepas,

que es trono rústico un monte<sup>915</sup>  
para que informarte quiera  
en él de tantos sucesos.

SABÁ Mi vida también espera  
informarte más despacio  
de las cosas que me cuentas.<sup>920</sup>  
Vete a palacio, y contigo,  
capitán, tus gentes vengan,  
que quiero emprenderlas todas,  
y cree que si deseas  
llevar dones de Sabá<sup>925</sup>  
para enriquecer tu tierra,  
que creo que has de llevarle  
el mayor que se halla en ella,  
que es a mí, porque he de ver  
si es verdad que tu rey sea<sup>930</sup>  
el más rico y el más sabio  
de los reyes de la tierra,  
pues lo será si es que a mí  
me vence en poder y en ciencias,  
que soy sibila de Oriente,<sup>935</sup>  
que soy del Ocaso reina.

## Jornada II

Salen IRISILE, CASIMIRA, IRENE, LIVIO y demás indios, y luego IRÁN y SABÁ.

IRÁN Ese monte, coronado  
de verdes copas, en quien  
hoy tantas gentes se ven,  
es el Líbano sagrado.  
Cuarenta mil hombres son<sup>5</sup>  
los que a talarle han venido,  
de quien general ha sido  
Candaces, y con razón,  
porque su cuidado es  
de quien tal acción se ffa<sup>10</sup>  
por el mar desde aquí envía

la palma, el cedro, el ciprés,  
a Jerusalén, y así  
puebla de árboles el mar,  
que se deja imaginar<sup>15</sup>  
que se ha arrancado de aquí  
el monte cuando a ver llega  
que su sagrado horizonte  
discurre a cargas el monte  
y a pedazos le navega.<sup>20</sup>  
En sus faldas descansar  
puedes, en tanto, señora,  
que las sombras hacen hora  
de volver a caminar,  
que ha sido largo el viaje<sup>25</sup>  
y no dudo que vendrás  
cansada.

SABÁ Pues que me das  
verde y florido hospedaje,  
en la falda lisonjera  
descansaré de este prado,<sup>30</sup>  
donde creo que ha fundado  
su corte la primavera,  
según las flores que veo.

IRÁN Pues que ya tan cerca estás  
de Jerusalén, verás<sup>35</sup>  
allá cumplido el deseo,  
porque admiración tan grave  
como darán sus despojos  
cabe, señora, en los ojos  
y en el concepto no cabe.<sup>40</sup>  
Ya prevenida tu entrada  
en Jerusalén está,  
y yo he de llegar allá  
primero con tu embajada.

SABÁ Dejadme sola, que aquí<sup>45</sup>  
esperar quiero que el sol  
temple su ardiente arbol.

LIVIO Aquí hay un árbol, señora,  
que al sol los rayos defiende,  
cuya hermosura suspende,<sup>50</sup>  
cuya beldad enamora.

IRÁN Derecho el tronco e igual  
hasta su remate, sube  
a ser de una verde nube  
gigante piramidal.55

LIVIO En fin, en sus resplandores  
él muestra bien que por ley  
de naturaleza es rey  
de las plantas y las flores.

IRISILE Y que su autor soberano60  
por favor particular  
lo quiso hacer y labrar  
todo de su propia mano;  
como quien dice, yo fui  
quien hizo por varios modos65  
los árboles para todos  
y éste sólo para mí.

MANDINGA En sus froriras alfombras  
cansal podlás tú, pues son  
catro, lecho y pabellón,70  
rozas, alboles y zombras.

SABÁ Aquí, pues, descansaré;  
todos de aquí os retirad  
y alguna cosa cantad;  
tú no te vayas, por que75  
si algo se ofreciere puedas  
avisar.

MANDINGAAquí zaré.

(Echase debajo del árbol y vanse todos.)

Turo ze va, yo he queraro  
solo.

SABÁ¿Mandinga?

MANDINGA; Siola?

SABÁ Diles que canten.

MANDINGA Ya ahola<sup>80</sup>  
lo ezturumento han templaro.

(Cantan los músicos y duerme SABÁ.)

MÚSICO 1.º Un singular, un celestial madero.

MÚSICO 2.º Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

IRENE Por que uno muerte dé y otro dé vida. 85

CASIMIRA Y cuando el paroxismo sea postrero.

IRENE La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA Con él a juicio universal llamados.

LIVIO Los dichosos serán los señalados.

MANDINGA Parece que za dolmiro<sup>90</sup>  
al zon de lo ezturumento,  
y el zol, el agua y el viento  
no ze atleven a hacel ruiro  
pol no dezpeltalya; yo  
también la quielo dejal,<sup>95</sup>  
que ez pecaro dezpeltal  
a quien de gana dulmió.

(Vase y dicen dentro.)

UNO No le sigáis más.

OTRO Al viento,  
disforme monstruo, te igualas;  
no corres, vuelas sin alas.100

(Sale JOAB con barba larga.)

JOAB Flaco y cansado me siento;  
mas ¿qué mucho, si los daños,  
que dan espantos y asombros,  
huyendo llevo en mis hombros  
y el peso de tantos años?105  
En tu vientre, ¡oh peña dura!,  
vivo a sepultarme voy,  
que es bien, pues cadáver soy,  
que busque mi sepultura.

(Va a entrar por una cueva y despierta SABÁ.)

SABÁ ¿Qué ruido es éste? ¡Ay de mí! 110  
¿Qué monstruo tan torpe y feo  
es el que presente veo?

JOAB No puedo pasar de aquí...  
¡Qué extraña mujer!

SABÁ Detén,  
¡oh fiera!, el paso veloz,115  
y si no puede mi voz  
pararte, pueda el desdén



de este arpón, por que presumas  
que a él mis temores apelan,  
pues todos con plumas vuelan<sup>120</sup>  
y tú pararás con plumas.

JOAB Mujer prodigiosa, tanto,  
que al contemplar tus despojos  
los oídos y los ojos  
horror padecen y espanto.<sup>125</sup>  
Y es tan grave confusión  
por saber, dentro en mí luchan  
si a lo que miran o escuchan  
le deben admiración.  
No soy fiera, aunque me ves<sup>130</sup>  
con tantas señas de fiera;  
hombre soy, y ser quisiera  
vil trofeo de tus pies  
antes que de esos arpones  
a no importarme ir huyendo<sup>135</sup>  
de quien me viene siguiendo.  
Si palabra o si acciones  
de un hombre que es desdichado  
tu pecho han enternecido  
paso a esa cueva te pido<sup>140</sup>  
adonde vivo enterrado.

SABÁ Pierde, hombre o fiera, el temor;  
nadie te sigue, y aquí,  
aunque te sigan, en mí  
tienes amparo y favor,<sup>145</sup>  
que soy Sabá, emperatriz  
de los montes del Oriente.

JOAB Aunque tu beldad lo intente,  
no harás mi vida feliz.

SABÁ No temas, pues te asegura<sup>150</sup>  
mi respeto y mi piedad.

JOAB No valdrá la inmunidad  
de tu divina hermosura  
a un delincuente, que hoy  
vive a muerte condenado.<sup>155</sup>

SABÁ ¿Quién eres?

JOAB Un desdichado  
con que te he dicho quién soy;  
pero, pues treguas nos da  
la gente que me seguía  
y amparas la suerte mía,160  
escucha.

SABÁ Atenta estoy ya.

JOAB Hermosa mujer, en quien  
la Naturaleza puso  
competencias generosas  
de lo blanco y de lo adusto,165  
yo soy Joab, infelice,  
a cuyo valor, a cuyo  
esfuerzo, las cuatro partes  
de la fábrica del mundo  
temblaron, aunque ya sólo170  
soy un cadáver caduco,  
que al soplo menos ligero  
de cualquier viento me turbo.  
Capitán fui, general  
de los ejércitos sumos175  
de David; digan el Tigris,  
el Eufrates y el Danubio  
si en sus hermosas riberas,  
que son de esmeraldas, rubios  
tuvieron hartos laureles180  
para coronar mis triunfos.  
Pero contemos desdichas,  
que están más puestas en uso  
al introducir tragedias  
por los actos del disgusto.185  
Cuando Absalón, hijo hermoso  
de David, bello trasunto  
de Adonis, pues fue su sangre  
de su hermosura dibujo,  
a un tiempo vasallo e hijo190  
inobediente y perjuro  
contra su padre y su rey,  
en armadas huestes puso  
el imperio, siendo entonces  
a tanto escándalo injusto195  
los montes de Gelboé  
testigos sordos y mudos;

con su rey y con su campo  
salí a estorbar el orgullo  
del ejército que, osado,200  
la batalla nos dispuso  
a la hora que ya el sol,  
entre reflejos confusos,  
iba declinando rayos  
a ser huésped de Neptuno.205  
Frente a frente los dos campos  
se vieron en el nocturno  
silencio, si ya no fue  
que el sol se vistió de luto.  
Hizo al alba de embestir210  
señal un metal robusto,  
que es voz y aliento de Marte,  
cuando los dos campos juntos,  
repitiendo los acentos  
y los grabados escudos,215  
eran un Etna de fuego,  
eran un volcán de humo.  
Tan sangrienta, tan crúel  
fue la lid, que el valle estuvo  
hecho de púrpura humana220  
un pavimento cerúleo.  
Declaróse la victoria,  
decirte por quién rehúso,  
porque parece injusticia  
del cielo, y en sus influjos225  
cuando injusto nos parece  
es justiciero y no injusto.  
La gente, pues, de David,  
rota y deshecha, se expuso  
a la fuga, y el rey mismo,230  
de sus afectos desnudo,  
a espaldas vuelta volvía  
contra su valor augusto.  
Mas Semey, joven valiente,  
que el calabozo profundo,235  
de esa bóveda, conmigo  
habita, ciego y sañudo,  
de ver a su rey huyendo,  
dijo a voces: Del Dios sumo  
de Israel, maldito sea240  
rey que a padecer nos trujo.  
Oyólo David, y dijo:  
Aunque de tu boca escucho  
mi maldición, Semey, hoy  
no has de pensar que procuro245  
mi venganza; mientras viva  
yo, tú vivirás seguro.

Y volviendo a la batalla,  
tanto esfuerzo en ella puso  
que barajó a la fortuna,<sup>250</sup>  
la suerte, y victoria tuvo.  
¿Viste exhalación deshecha  
correr por azules rumbos,  
que deja un rastro de fuego  
por donde corre? Presumo<sup>255</sup>  
que esto Absalón parecía  
desamparando a los suyos,  
cuando veo (¡qué prodigio!)  
que de los cabellos rubios  
pendiente a una encina queda,<sup>260</sup>  
siendo en su desdicha a un punto  
la misma encina y cabello  
el suplicio y el verdugo.  
De no matarle llevaba  
orden yo, pero ¿quién tuvo<sup>265</sup>  
freno para la impaciencia  
y rienda para el impulso?  
La acción, que violenta ya,  
parada en el aire estuvo,  
a pesar de mis afectos,<sup>270</sup>  
sin saber cómo ejecuto;  
y pasándole la espalda  
hasta el pecho, el hierro agudo,  
siendo en la región del aire  
toda la esfera un sepulcro,<sup>275</sup>  
fue una admiración del cielo  
y espectáculo del mundo.  
Los campos de Gelboé  
maldijo (cuando lo supo)  
David, por cuya ocasión<sup>280</sup>  
siempre secos, siempre mustios,  
ni llora el alba rocío,  
ni congela dulces frutos  
de las flores del abril,  
ni las espigas de julio.<sup>285</sup>  
En mí quisiera vengarse,  
mas como siempre me tuvo  
tan grandes obligaciones,  
nunca a hacerlo se dispuso;  
vivido he, pero muriendo,<sup>290</sup>  
y en el testamento suyo  
deja mandado que muera  
por tan riguroso insulto.  
Huyendo de Salomón  
la justicia, no procuro<sup>295</sup>  
mi perdón, por saber cierto  
que es juez sabio, que es rey justo,

y conmigo lo será  
más, pues un tiempo que hubo  
bandos entre él y Adonías,300  
su hermano, sobre el agosto  
laurel que ciñó, ayudé  
de Adonías los discursos.  
Por todo, pues, vivo aquí  
ese calabozo oscuro,305  
con Semey, que es aquel  
de la maldición, y juntos  
los dos, por guardar las vidas  
de las manos de un verdugo,  
lo somos nosotros mismos,310  
viviendo como unos brutos:  
de hierbas nos sustentamos,  
y éstas cogemos a hurto  
de la gente, que este monte  
saquea de troncos, cuyo315  
número excede a sus hojas.  
Si pudo mi voz, si pudo  
obligarte mi desdicha,  
lo más que de ti procuro  
es que con Candaces puedas,320  
rey de Egipto, que entre muchos  
árboles que van cautivos  
hoy a Jerusalén, uno  
reserve, que es este árbol,  
porque su tronco caduco325  
prodigioso es, corte cuantos  
el tiempo vistió de lustros.  
Tradicón es verdadera  
de los moradores rudos  
del Líbano que este tronco330  
de Ebrón a sus montes trujo  
Jericó, de Noé hijo,  
que fue el que en herencia tuvo  
esta parte, cuando él  
partió entre los hijos suyos335  
la tierra la vez segunda  
que volvió a nacer el mundo.

SABÁ Es tu historia prodigiosa,  
admiración me ha debido,  
y supuesto que he venido340  
donde sabia y poderosa  
en pena tan rigurosa  
pueda valerte, lo haré.

JOAB Jamás piedad esperé.

SABÁ Venid juntos tú y tu amigo<sup>345</sup>  
a Jerusalén conmigo,  
que yo al rey le pediré  
vuestras vidas la primera  
cosa que se llegue a hablar,  
que siento vuestro pesar<sup>350</sup>  
como si mi pena fuera.

JOAB ¿Semey?

(Sale SEMEY vestido de pieles.)

SEMEY ¿Qué es lo que me quieres?

JOAB Darte de un suceso parte.

SEMEY Desde aquí pude escucharte,  
y así, informarme no esperes,<sup>355</sup>  
y me ha pesado de que eres  
ciego y desagradecido  
a tu bien. ¿Por qué no has sido  
alfombra a esos pies primero?

JOAB Porque yo, Semey, no espero<sup>360</sup>  
el perdón que me ha ofrecido  
esa mujer; si yo a muerte  
estoy condenado ya,  
¿quién a romper bastará  
lazo tan duro y tan fuerte?<sup>365</sup>

SEMEY Que podrá romperlo, advierte,  
una reina soberana,  
tan divina como humana,  
que en el Oriente nació  
hija del sol.

JOAB Nunca yo<sup>370</sup>  
en esperanza tan vana  
mi vida aseguraré.

SEMEY ¿No la asegura un madero?

JOAB Yo tampoco en él espero,  
pues que ha de cortarle sé<sup>375</sup>  
la gente que aquí se ve.

SABÁ Pues no estés desesperado,  
hombre a muerte condenado  
por decreto de un rey fuerte,  
si heredero de tu muerte<sup>380</sup>  
vives pobre y desdichado.  
Vida por mí has de tener,  
por que digan que ha rotpido  
el decreto establecido  
un árbol y una mujer;<sup>385</sup>  
y mujer cuyo poder  
es de virtudes crisol,  
cuyo divino arbol  
es hermoso y refulgente,  
porque es reina del Oriente,<sup>390</sup>  
provincia hermosa del sol.

SEMEY La vida espero por ti,  
hermosa Sabá.

JOAB Yo no.

SEMEY ¿Quién del bien desesperó?

JOAB Quien nació como nací,<sup>395</sup>  
no espere vivir.

SEMEY Yo sí.

JOAB Eres loco.

SEMEY Tú obstinado.

SABÁ Dios inmenso, Dios sagrado,  
que aquí mi espíritu entiendes,  
¿qué gran misterio pretendes<sup>400</sup>  
revelar a mi cuidado?  
Entre dos hombres que a muerte  
están condenados ya,  
un madero hermoso está,  
que luces y rayos vierte,<sup>405</sup>  
¿qué duda tan grave y fuerte  
de aquí se puede inferir?  
Uno espera que vivir  
puede, y otro desespera  
de la vida, quién pudiera<sup>410</sup>  
los secretos descubrir  
que me dicta el corazón.  
Pero no puedo, no puedo,  
que muerta y vencida quedo  
a manos de mi pasión;<sup>415</sup>  
que soberana visión  
en vislumbres considero  
otra vez, que de un madero  
como un remedio sería  
del universo, y pedía<sup>420</sup>  
al cielo que, lisonjero,  
me le diese a conocer.  
¡Quién el secreto pudiese  
penetrar! ¡Oh, quién supiese  
cómo ha de venirse a ver<sup>425</sup>  
nuestro remedio y placer!  
Mas aunque el camino ignoro,  
como a sagrado te adoro,  
árbol de Dios debes ser.

(Salen CANDACES y HEBREO.)

CANDACES Por esta parte, que el mar<sup>430</sup>  
es espejo transparente  
del Líbano, y que sus flores  
narcisos se desvanecen,  
id cortando; mas, ¿qué miro?  
El paso el pueblo suspende<sup>435</sup>  
a ver un caso admirable,



que a nuestros ojos se ofrece.  
En lo intrincado del monte,  
en una parte eminente  
está un árbol, y a sus lados<sup>440</sup>  
dos hombres, que más parecen  
dos fieras, y una mujer  
a sus pies lágrimas vierte.

HEBREO Con poca causa te admiras.  
¿Qué prodigio hallas presente:<sup>445</sup>  
una mujer y dos hombres  
te turban y te suspenden?  
Ella, sin duda, será  
vecina de aqueste albergue,  
donde árboles adoran,<sup>450</sup>  
porque dicen que aquí tienen  
un árbol que Jericó  
les dejó a sus descendientes.  
Los hombres en ese traje  
será, que como mil gentes<sup>455</sup>  
en el Líbano trabajan,  
y de tantas partes vienen  
del modo, quizá, de algunas  
que se visten de esa suerte,  
habrán venido.

CANDACES Bien dices:<sup>460</sup>  
a talar el monte vuelve;  
empieza por aquel árbol,  
que su copa y tronco debe  
ser preferido entre tantos  
que a la fábrica excelente<sup>465</sup>  
del templo navegan.

HEBREO Voy  
a cortarla.

IRÁN Gente viene.

SEMEY No temas, pues con la reina  
estamos.

SABÁ Hebreo, detente;  
no pongas la mano, no,<sup>470</sup>

en el árbol que presente  
miras, que es árbol sagrado;  
no le toques, no le llegues,  
maldito serás de Dios  
si a profanarle te atreves,475  
porque en ofender sus hojas  
hoy a todo el cielo ofendes,  
y si al golpe que levantas  
su tronco divino hieres,  
sangre verterán sus poros480  
que te manchen y ensangrienten,  
cuya mancha no saldrá  
de todos tus descendientes.

CANDACES Mujer, en traje y color,  
en palabras y obras eres485  
prodigiosa. ¿Qué amenazas  
son estas que nos previenes?  
Si es sagrado este madero,  
¿adónde estar mejor puede  
que en la Casa del Señor?490  
Pues por eso mismo debe  
cortarse y llevarle al templo;  
corta, pues, su tronco, hieres.

HEBREO ¿Cómo, si es árbol divino,  
al golpe no se defiende?495

(Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.)

CANDACES ¿Qué es esto? El blanco rocío  
que en sus bellas hojas tiene  
se vuelve en sangre.

SABÁY sus ramas  
caen rojas, siendo verdes.

CANDACES Hoy el cielo sobre ti500  
diluvios de sangre llueve;  
no le cortes, no le cortes.

HEBREO ¿De qué te afliges? ¿Qué temes?

Algún pájaro que, herido  
de agudo arpón, hizo albergue<sup>505</sup>  
de esta copa; ensangrentó  
sus hojas, y ahora, al verse  
sacudido, las despide;  
que brame el cielo, que tiemble  
la tierra; no son efectos<sup>510</sup>  
de un árbol, puesto que tiene  
causas la Naturaleza  
que esos efectos engendren;  
deja, señor, que le corte.

CANDACES Yo no he de mandar que llegues<sup>515</sup>

a ofenderle ni a cortarle,  
córtale tú si quisieres,  
hebreo.

HEBREO Como gentil

que en el Nilo adorar sueles  
los cocodrilos por dioses,<sup>520</sup>  
gitano, que tantos tienes,  
¿piensas que es Dios este árbol?  
Yo le cortaré.

CANDACES Árbol fuerte,

los golpes son del hebreo,  
no del gentil; él te ofende.<sup>525</sup>

(Cae el árbol y vuelven los terremotos.)

SABÁ ¿No le ves que, con el alma

vegetativa que tiene,  
al amago ha parecido  
que se encoge y se estremece?

CANDACES La tierra, al considerar<sup>530</sup>

que hijo tan hermoso pierde,  
quiere, abortando prodigios,  
abrir su preñado vientre.

HEBREO Ya su tronco mide el suelo.

SABÁ Y al inclinar su alta frente,535  
delirios el mundo sueña,  
eclipses el sol padece.

(Oscurécese el teatro.)

CANDACES Árbol que la vida y alma  
sangre llora y penas siente,  
¿qué árbol es?

HEBREO¿No ves que es palma?540

SEMEY ¿Que tanto el temor te ciegue  
que llames palma a un ciprés?

JOAB ¿Aquéste es ciprés? Tú eres  
el ciego, pues al que es cedro  
llamas ciprés.

HEBREO¿Cedro es éste?545

JOAB ¿Pues no es cedro? Mira aquí  
si esto es cedro.

CANDACESRazón tienes.

HEBREO No es posible que no sea  
esto palma, ahora advierte  
si es palma en aquesta parte.550

CANDACESPalma es.

JOABSe le parece;  
pero mira si es ciprés.

CANDACES Ciprés es, tres nombres tiene  
de por sí, mas todos juntos  
en un ramo solamente.555

SABÁ Hasta en esto hay más misterio:  
el cedro, que es árbol fuerte,  
es como el Padre divino,  
que engendra perpetuamente  
la palma, que dice amor,560  
pues sin el amor no crece;  
mirando a su semejante,  
es el espíritu ardiente,  
que enciende amor en los pechos;  
el ciprés, que dice muerte,565  
como el Hijo, pues él sólo,  
de las tres personas, muere.  
Y así, ciprés, cedro y palma,  
declara, explica y contiene  
en Padre, Espíritu e Hijo570  
unidad, amor y muerte.

CANDACES Funesto enigma del día:  
tus razones no se entienden.

HEBREO Como es oscura la casa,  
así el alma, que es su huésped,575  
tienes oscura también.

CANDACES Sin duda, mágica eres,  
que habitas en estos montes;  
y así, digo que nos dejes.  
Alzad aqueste madero,580  
que será bien que le lleve  
a Salomón por prodigio,  
pues también la tierra tiene  
árboles monstruos que dan  
a una forma tres especies.585

(Vanse llevando el árbol y sale SALOMÓN.)

SALOMÓN Desde esta parte, donde  
a la fábrica hermosa corresponde  
el supremo palacio,  
alcázar de David, quiero despacio  
considerar ahora<sup>590</sup>  
la beldad que los cielos enamora,  
que los vientos suspende,  
y a sólo el sol con presunción ofende,  
porque tantos reflejos  
se levantan a soles desde lejos,<sup>595</sup>  
y hay cuestión y porfía  
sobre a cuál de los dos se debe el día.  
Jerusalén, sagrada  
ciudad de Dios, en Asia fabricada,  
tres montes te sustentan,<sup>600</sup>  
que Atlantes de su cielo nunca alientan,  
porque su gran fatiga,  
a gemir mudamente les obliga,  
y a respirar tan quedo,  
que los ecos son voces de su miedo.<sup>605</sup>  
De aquestos, pues, tres montes,  
que dividen el cielo en horizontes,  
Moria, Sión, Calvario,  
hice elección y le juré de erario,  
archivo de su gloria,<sup>610</sup>  
a la cumbre feliz del monte Moria,  
porque dice en hebreo:  
Moria, especulación, y así, bien creo  
que el templo comenzado  
sobre especulación esté fundado<sup>615</sup>  
con soberano indicio,  
pues la oración, el fuego, el sacrificio,  
siempre dan por efectos  
especular de Dios altos secretos.  
Bien conforme la planta<sup>620</sup>  
del mismo Dios, la fábrica levanta  
la frente, y es coluna  
de la cóncava esfera de la luna;  
las piedras, ajustadas  
vienen desde los montes, y labradas<sup>625</sup>  
las vigas de madera,  
que aunque errar el artífice quisiera,  
no pudiera con arte  
que ninguna viniera en otra parte,  
sino sólo en aquélla<sup>630</sup>  
para donde su artífice la sella;

y así, andan, entre propios y extranjeros,  
en ella novecientos mil obreros;  
su concordancia es mucha,  
pues una voz ni un golpe no se escucha.635

IRÁN (Saliendo.)

Dame a besar tus plantas,  
si mi humildad merece dichas tantas.

SALOMÓN Irán, dame los brazos,  
dignos sujetos de tan nobles lazos.  
¿Cómo en Sabá te ha ido?,640  
que aunque cartas y avisos he tenido,  
no será acción impropia  
saber a boca nuevas de Etiopía.

IRÁN Llegué a Sabá, señor, donde admirada,  
Nicaula, de Sabá reina sagrada,645  
que competencias debe  
al alba, a la azucena y a la nieve,  
de escuchar tus grandezas,  
el honor de tus ciencias y riquezas,  
quiso venir a verte, y, peregrina,650  
cortó del mar la esfera cristalina.  
Dones que presentarte  
trae, y enigmas que ha de preguntarte,  
que en ciencia y poder quiere  
examinar, si a tu deidad prefiere,655  
porque es la negra estrella  
tan poderosa y sabia como bella,  
y aquesta tarde llega,  
donde la luz de tanto sol la ciega.

SALOMÓN Ya sabido lo tengo,660  
y grandes triunfos en su honor prevengo.

CANDACES (Saliendo.)

Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,  
vulgo de plantas, plebe de colores,  
talé con varias gentes,  
mas entre cuantos troncos diferentes665  
que vienen, te encarezco  
uno, y éste en mi nombre te lo ofrezco,  
porque es árbol con alma  
de un cedro, de un ciprés y de una palma.

No le vio semejante<sup>670</sup>  
el sol desde su trono de diamante;  
no le vio en sus entrañas  
la tierra igual, sus hojas son extrañas,  
extraña su grandeza,  
su pompa extraña es, y su belleza.<sup>675</sup>  
Al desasir los lazos,  
que en sus raíces con caducos brazos  
tenía dados la tierra,  
ella y el viento nos hicieron guerra,  
aumentando portentos<sup>680</sup>  
al despedirse de él los elementos.

SALOMÓN Los dos me habéis traído  
las dos cosas que más he agradecido;  
en un jardín aparte  
se ponga, con estudio, ciencia y arte,<sup>685</sup>  
solo ese árbol, donde yo le vea  
y Sabá aquesta tarde  
llegue a mi trono.

IRÁN Fuerza es que no aguarde,  
pues ya los instrumentos  
de apacible rumor llenan los vientos<sup>690</sup>  
y el rumor nos avisa  
que la adusta sibila y profetisa  
del reino del Oriente  
llega a palacio.

SALOMÓN Generosamente  
mi pueblo la reciba.<sup>695</sup>

TODOS (Dentro.)  
La gran sibila del Oriente, ¡viva!

SALOMÓN Que es bien que honre a quien tiene  
tanto valor, que a visitarme viene  
desde la India, y quiero,  
mientras que yo en mi altivo trono espero,<sup>700</sup>  
que los dos en mi nombre  
la recibáis, para que más se asombre,  
de que por solas leyes  
emprenden estos triunfos tales reyes.



IRÁN A obedecerte vamos.705

CANDACES Muy justamente admiraciones damos  
a mujer tan altiva.

TODOS La gran sibila del Oriente, ¡viva!

(Salen los que pudieren negros, JOAB, SEMEY y SABÁ en un carro,  
hincan los reyes la rodilla y descúbrense en su trono SALOMÓN.)

IRÁN Ya Salomón te espera,  
planeta, siendo de tan alta esfera.710

MÚSICA Morena soy, pero hermosa;  
hijas de Jerusalén,  
bien podéis venirme a ver.

SABÁ Príncipe soberano  
del gran pueblo escogido<sup>715</sup>  
de Dios, que en ti ha excedido  
las obras de su mano,  
pues eres peregrino,  
un casi humano Dios, hombre divino.

SALOMÓN Deidad alta y suprema,<sup>720</sup>  
de la zona abrasada,  
donde la luz bañada  
el sol las alas quema  
y los rayos envía,  
hermosa noche, emperatriz del día.<sup>725</sup>

SABÁ Tú, que de Dios amado  
eres tesoro vivo,  
de su poder archivo,  
de sus ciencias dechado,  
digno de que te nombres<sup>730</sup>  
el más rico y más sabio de los hombres.

SALOMÓN Tú, que el concepto oscuro  
a descifrar te atreves  
cuando el aliento bebes  
del espíritu puro,735  
voz que de Dios avisa,  
sibila negra, hermosa y profetisa.

SABÁ Salve y puesta a tus plantas  
eterna vida tengas.

SALOMÓN Salve y felice vengas740  
a ensalzar dichas tantas,  
donde yo te reciba:  
¡viva Sabá!, decid.

SABÁ¡Salomón viva!

(Baja SALOMÓN y SABÁ se apea.)

SALOMÓN A tantos rayos ciego  
dignamente he quedado,745  
mas ¿qué mucho?, si osado  
mares surco de fuego,  
que aunque negra eres bella,  
y ya toda la noche es una estrella.

SABÁ La sombra con el día750  
no ha de hacer competencia,  
haga tu luz ausencia  
a mi tiniebla fría,  
que al mirarte me asombras,  
anegado tú en luces y yo en sombras.755  
(Aparte.)  
¡Qué notable grandeza!

SALOMÓN (Aparte.)  
¡Qué divina hermosura!

SABÁ (Aparte.)

¡Qué majestad tan pura!

SALOMÓN (Aparte.)

¡Qué singular belleza!

SABÁ ¡Absorta, a cada paso  
760 grandezas miro!

SALOMÓN su sol me abraso.

SABÁ A tus soberanas plantas,  
a tu sagrado dosel,  
gran Salomón, hijo heroico  
del profeta, sabio rey.<sup>765</sup>  
A tu solio sin segundo  
llega una humilde mujer  
que en la India del Oriente,  
que mancha del mundo es,  
nació reina, sabia, rica,<sup>770</sup>  
y nació hermosa, si bien  
la cólera allí del sol  
la pudo turbar la tez.  
Llamada de las noticias  
de tu ciencia y tu poder,<sup>775</sup>  
vine a verte y a escucharte,  
digno precio a tanta fe.  
Si he hallado gracia en tus ojos,  
halle piedades también,  
pues hoy es día, señor,<sup>780</sup>  
de hacer a todos merced.  
Prometí que pediría,  
cuando te llegase a ver,  
las vidas de los que hoy,  
por un decreto crüel,<sup>785</sup>  
a muerte están condenados,  
que son Joab y Semey.  
Si a visitarte no más,  
sabio y poderoso rey,  
tantas tierras discurrí,<sup>790</sup>  
tantos mares navegué,  
a entender de que eres sabio  
perdonando injurias, pues  
saber saber perdonar,  
dice tu Dios que es saber.<sup>795</sup>

SALOMÓN Sabá, justicia y piedad  
en igual línea se ven,  
que son virtudes las dos  
que no pueden exceder  
una de otra, con efectos<sup>800</sup>  
participados de quien  
ni puede ser más ni menos  
y siempre vive en un ser.  
Sabio es el rey que castiga  
y poderoso es el rey<sup>805</sup>  
que venga agravios de Dios.  
Ministro de su poder,  
sin que deje la justicia  
ofendida por hacer  
lisonjas a la piedad,<sup>810</sup>  
si virtud también lo es;  
pero para que lo admires  
todo junto, escúchame:  
Ni he de hacer lo que me pides,  
ni lo he de dejar de hacer,<sup>815</sup>  
ni tengo que ser piadoso,  
ni justiciero he de ser.  
Uno doy a la justicia  
y otro a la piedad, por que  
ninguna virtud en mí<sup>820</sup>  
pueda quejarse después.  
Escoge el que ha de vivir,  
y mira que escojas bien.  
porque aun en eso, Sabá,  
sinrazones no he de hacer.<sup>825</sup>

SABÁ Por haber de juzgar yo,  
informarme he menester  
más despacio.

SALOMÓN Pues los dos  
estén presos, que también  
no es ésta ocasión de juicios;<sup>830</sup>  
prosigue el triunfo, que en él  
quiero acompañarte yo,  
y vea Jerusalén  
dos planetas en un carro,  
dos reyes en un dosel,<sup>835</sup>  
dos soles en una esfera,  
dos triunfos en un laurel.

### Jornada III

Salen IRISILE, IRENE, CASIMIRA y criados.

IRISILE Notables grandezas son  
las del rey de los hebreos.

CASIMIRA Dignamente las celebra  
la fama.

IRISILE No en vano fueron  
las noticias a Sabá  
de sus celebrados hechos.

IRENE Y no en vano nuestra reina  
vino a verle.

CASIMIRA Ya te entiendo  
la malicia.

IRENE Tú te engañas  
si presumes que es mi intento  
más que hablar de los aplausos,  
de su poder y su ingenio.

CASIMIRA ¿Y no te acuerdas de amor?

IRISILE Ni me olvido ni me acuerdo,  
mas si por él lo entendiste,<sup>15</sup>  
poco importa, cuando vemos  
tan manifiestas las causas  
hacer juicio en los efectos.

IRENE En fin, ¿se rindió al amor  
un rey tan docto y supremo?20

IRISILE Un rey tan supremo y docto  
se rindió, Irene, por serlo,  
porque no puede ninguno  
amar sin entendimiento.

CASIMIRA Grandes las fiestas han sido25  
que Jerusalén ha hecho.

IRISILE Y no ha sido la menor  
la de hoy, pues en aquestos  
jardines la han festejado  
con músicas y con versos.30

CASIMIRA Y para sobre comida  
quedan los dos arguyendo,  
y él responde a cuantas dudas  
nuestra emperatriz le ha puesto.

MANDINGA (Saliendo.)  
Vive Dioza, que una nima35  
he ezturiaro, y que tenemo  
de coge a ezte Zalomón,  
que ez tan zabiondo, con eyo,  
pues no ha de dal en el chiste  
pol mal que zepa.

IRENE¿Qué es eso,40  
Mandinga?

MANDINGAAcá, que no ez nara,  
hoy quien más zabe velemo.

(Salen SABÁ, SALOMÓN e IRÁN.)

SALOMÓN En la hermosa primavera  
de estos jardines amenos,  
que hacen verdes pabellones<sup>45</sup>  
de las palmas y los cedros,  
podrás, hermosa Sabá,  
sombra del mayor lucero,  
con tus etíopes sabios  
proseguir los argumentos.<sup>50</sup>

SABÁ Generoso dueño mío,  
para mis ojos más bello  
que este monte, que es columna  
dórica del firmamento,  
más agradable a mi vista<sup>55</sup>  
que estos árboles, compuestos  
de fruta y flor; más süave  
que las luces y bosquejos  
de sus sombras, en la fiesta  
que hiera el sol más severo,<sup>60</sup>  
aunque de tus ciencias ya  
bastante experiencia tengo,  
por divertirme no más  
hacer academia quiero  
este jardín, noble envidia<sup>65</sup>  
de los pensiles sabeos.  
Diviértante, pues, mis damas,  
cada cual vaya poniendo  
una duda, y tú responde.

MANDINGA ¿Damaz dijo?, puz empiezo<sup>70</sup>  
y plopongo aquezta enima,  
ezteme uzanced atento  
a lo enima que plopongo.

IRISILE Aparta, loco.

MANDINGA No quielo.  
Que a mí, ¿quién me quita sel<sup>75</sup>  
dama hoy? Pues lo parecemos  
toros, que mueltas las luces  
toros los gatos son negros.

IRENE ¿Podrá el monarca mayor,  
con poder o con ingenio,<sup>80</sup>

criar, señor, una rosa?

SALOMÓN No, que el clavel más pequeño  
del pincel de Dios es rasgo,  
y no hay poder en el suelo  
que criar una flor pueda,<sup>85</sup>  
porque este nombre supremo  
de criar es de criador,  
no de criatura.

IRENEYo puedo  
haber una flor criado.

SALOMÓN No es posible.

IRENEYo lo pruebo:<sup>90</sup>  
¿qué es más la flor más hermosa  
que una burla, engaño y juego  
que hace la Naturaleza  
a los ojos, pues es cierto  
que no tiene más beldad,<sup>95</sup>  
más vida ni más aliento  
que aquella que le dispensa  
la mano, el aire o el fuego,  
como pavesa del prado?  
Luego si hacer eso puedo,<sup>100</sup>  
una flor que engaña al sol,  
al hombre, al agua y al viento,  
diré que una flor crié.  
Hable mejor el efecto:  
unas de este cuadro son<sup>105</sup>  
mi estudio y otras del tiempo;  
di, ¿cuál es cierta o fingida?

SALOMÓN Tú, con natural aseo,  
podrás haberla imitado,  
no podrás haberla hecho.<sup>110</sup>

SABÁ También la Naturaleza  
se imita, y por flor tenernos  
la que se parece a otra;  
di, ¿cuál es cierta?



SALOMÓN No puedo  
distinguir las desde aquí. 115

SABÁ Luego ya una mano ha hecho  
lo que la Naturaleza,  
si a ti te engaña.

SALOMÓN Eso niego,  
que el ver no le toca al sabio,  
pues un rústico grosero<sup>120</sup>  
pudiera ver más que yo  
y distinguir las más presto.  
Lo que a los sabios les toca  
es examinar secretos  
naturales; yo diré<sup>125</sup>  
a Sabá, por el primero,  
cuál es verdadera y cuál  
fingida, y así, te ruego  
lo dejes estar, que yo  
te daré respuesta presto.<sup>130</sup>  
Vaya otra pregunta.

MANDINGA Vaya,  
y zi la acielta ez dizcleto:  
Soble un albol, que no ez albol,  
eztaba un pajaro puezto,  
que no ez pajaro.

CANDACES ¿No callas,<sup>135</sup>  
Mandinga?

MANDINGA Ya callaremo.

SABÁ Pregunta, Irisile, tú.

MANDINGA No labuena.

IRISILE Calla, necio.

MANDINGA Zoble un albol, que no es albol,  
eztaba un pajaro puezto,<sup>140</sup>

que no es pajar, y cantó.

IRISILE ¡Oh, qué enfadoso te has hecho

SALOMÓN Aguárdate un poco, Irene;  
aquella rosa que veo  
entre un clavel y un jacinto,145  
¿es rosa fingida?

IRENEEs cierto.

SABÁ ¿Es que lo viste?

SALOMÓNEs que andaba  
una abeja haciendo cercos  
sobre ella, y nunca llegó  
a picarla; de aquí infiero150  
que es flor fingida, pues no es  
de gusto ni de provecho.

SABÁ No quiero cansarte más  
con ignorancias, supuesto  
que es ignorancia mi estudio155  
comparado con tu ingenio.  
Sólo para que me admire,  
verte hacer un juicio quiero;  
tú me dijiste, señor,  
que yo de aquesos dos presos160  
escogiese; como sabía,  
con atención y consejo,  
el que había de vivir,  
helos escuchado, y quedo  
dudosa de sus razones,165  
y a tu tribunal los vuelvo  
para ver el que tú eliges;  
decid que lleguen, y de ellos  
te informa y juzga su causa.  
Mas ¿qué es lo que miro, cielos?170  
En las flores se ha quedado  
Salomón durmiendo, al tiempo  
que de justicia le hablé;  
no es mucho, si su desvelo  
hasta la aurora le tiene175  
a mis umbrales cubierto

de la escarcha del rocío,  
blancas lágrimas del cielo,  
que en este jardín se duerma,  
y así, en tanto que él al sueño<sup>180</sup>  
se rinde, venid conmigo  
y una guirnalda le haremos  
de las flores del Setim,  
de las hojas de los cedros  
y cogollos de las palmas,<sup>185</sup>  
que corone los cabellos  
en quien blanco aljófara vierte  
el alba; soplad más quedo,  
y no hagáis ruido, airecillos,  
que está mi vida durmiendo.<sup>190</sup>

(Vanse y suenan destempladas cajas. Aparece una mujer vestida de luto, con una espada de fuego.)

VISIÓN ¿Salomón?

SALOMÓN ¿Quién me nombra,  
que suspende su voz, su vista asombra,  
y en una nube oscura,  
de mi vida, funesta sepultura,  
admira su semblante?<sup>195</sup>

VISIÓN ¿Quién, tan sabio, se ve tan ignorante?  
Porque el mayor agravio  
de la ciencia es errar el hombre sabio.  
Teme, teme el castigo,  
si extranjeras mujeres<sup>200</sup>  
de otra ley, de otro Dios, amas y quieres,  
que esgrima la cuchilla,  
que relámpagos luce y rayos brilla,  
y esguace del segundo  
diluvio, que ha de sepultar al mundo.<sup>205</sup>

SALOMÓN Justo y divino cielo,  
a tu piedad, a tu piedad apelo  
de la ignorancia mía,  
con ser el rey de la Sabiduría.  
Detén la ardiente espada,<sup>210</sup>

contra mi flaco ser desenvainada,  
que es abismo de fuego  
que me deslumbra y que me deja ciego.  
¡Ay, mísero, infelice!  
Cuando el brazo de Dios advierte y dice<sup>215</sup>  
que tema su castigo,  
¿dónde seguro iré, si voy conmigo  
yo mismo a despeñarme?  
Nada sabré, si yo no sé salvarme.

(Salen ELIUD, IRÁN y CANDACES.)

IRÁN Esto manda Salomón.<sup>220</sup>

ELIUD ¿Pues cómo tan brevemente  
se ha de fabricar la puente  
sobre el arroyo Cedrón?

CANDACES Como no ha de ser labrada  
de piedra, y jaspe inmortal,<sup>225</sup>  
ni en columnas de metal,  
sino sólo fabricada  
para el paso necesario  
del concurso popular,  
y en que el rey pueda pasar<sup>230</sup>  
del monte Moria al Calvario,  
no es menester más cuidado  
que atravesar dos maderos,  
los que halláredes primeros,  
de tantos como han sobrado,<sup>235</sup>  
de la fábrica del templo,  
que son con caduco indicio  
antes ruina que edificio,  
puesto que en ellos contemplo  
que los dejan sin servir.<sup>240</sup>

IRÁN Y esto con brevedad sea,  
porque esta tarde desea  
con la sabia negra ir  
a los jardines que tiene  
en el Calvario labrados,<sup>245</sup>  
donde a sus dulces cuidados

mayor aplauso previene;  
y, quiere allí hacer alarde  
de su mucha majestad.

ELIUD Si con tanta brevedad<sup>250</sup>  
se ha de labrar, que esta tarde  
pasar por ella pretende,  
sólo un madero será,  
y éste cubierto estará  
de rosas.

IRÁN Mira que ofende<sup>255</sup>  
la dilación al deseo.  
(Saca un tronco.)

CANDACES No vendrá bien, porque creo  
de este tronco, que ha nacido  
para mayor ocasión,  
dos mil artífices son<sup>260</sup>  
los que ponerle han querido  
en la fábrica, y ninguno  
le ha podido aprovechar,  
y no ha tenido lugar  
en todo el templo, oportuno<sup>265</sup>  
para sí, porque tal vez  
viene grande, tal pequeño  
y al fin, de su estrella dueño,  
de sus misterios jüez,  
a la fábrica ha sobrado,<sup>270</sup>  
perdiendo la estimación  
que le dio la admiración,  
con que fue, hebreo cortado,  
del Líbano.

HEBREO Así es verdad.  
Mas para servir aquí,<sup>275</sup>  
¿cómo ha de excusarse, si  
no ha menester igualdad  
ni correspondencia?

IRÁN Sea  
el tronco, que es eminente  
de una a otra parte, puente<sup>280</sup>  
del Cedrón, y en él se vea,  
pisada de todos, rama

que no se quiso sentar  
en más dichoso lugar  
a hacer eterna su fama.285

(Pónenle sobre dos peñas.)

CANDACES Bien la dicha, o la desdicha,  
con que vive, o con que nace  
uno, se ve aquí, pues hace  
tal desprecio de la dicha  
un madero cuando pudo<sup>290</sup>  
nacer para estar cubierto  
de oro y plata, y triste, y yerto,  
piadoso, humilde y desnudo  
se ha de ver, y atropellado  
de una planta y otra planta.<sup>295</sup>

IRÁN Y en su lugar se levanta  
otro, quizá destinado  
para puente, que éstas son  
maravillas que Dios hace.

CANDACES Todo con su estrella nace,<sup>300</sup>  
todo con su inclinación.  
¿Qué sabéis, si más ufano  
en esa humildad está  
sirviendo de puente ya  
que en el templo soberano,<sup>305</sup>  
siendo columna inmortal,  
que creo que no estuviera  
mejor, cuando cima fuera  
de este templo celestial?

IRÁN ¿Hasta un tronco, hasta un madero<sup>310</sup>  
nace con su estrella?

CANDACESSÍ.

ELIUD La música suena allí.  
Ya llega; cubrirle quiero,  
y ya que es camino, en fin,  
camino apacible sea,<sup>315</sup>  
y matizado se vea  
de clavel, rosa y jazmín.

CANDACES Gracias a Dios que sirvió  
y vino a una parte bien,  
ramo que a Jerusalén<sup>320</sup>  
de tan mala gana dio  
el Líbano.

IRÁNÁrbol tan vario  
que ignoran su corazón  
sirva de puente al Cedrón,  
que es el paso del Calvario.<sup>325</sup>

(Salen SABÁ, SALOMÓN, JOAB y SEMEY.)

SABÁ ¿Tanto, señor, un sueño te divierte?  
Quien tanto sabe, ¿ignoraré que el sueño,  
aunque es pálida imagen de la muerte,  
no es de la vida ni del alma dueño?  
Que es sombra, mira; que fantasma, advierte;<sup>330</sup>  
fácil es su poder; su horror, pequeño;  
vuelve a mirarme; cesen tus enojos.

SALOMÓN Dice bien; no hay pesar al ver tus ojos.

SABÁ Músicas no te alegran, ni cantares,  
aunque tan dulces son los que has compuesto<sup>335</sup>  
a mis amores hoy, pues tus pesares  
no se divierten, gran señor, con esto,  
hoy quiero que una duda me declares;  
así divertirás tu mal, supuesto  
que no hay cantar más dulce, y más süave,<sup>340</sup>  
que hablar en ciencias al que ciencias sabe.  
Semey y Joab, muriendo viven,  
y por instantes uno y otro esperan,  
vida y muerte; a tus pies hoy se aperciben;  
pues uno ha de vivir, los dos no mueran,<sup>345</sup>  
juzga su causa, que con llanto escriben,  
que yo no sé qué méritos prefieran  
ni qué culpa, señor, pues considero  
la razón en aquel que habló postrero.

JOAB Yo, señor, fui general<sup>350</sup>  
de David, con tantas glorias  
que en bronce, en jaspe y metal,  
hoy me deben las historias  
eterna fama inmortal.  
En las guerras de Absalón<sup>355</sup>  
yo le serví y ayudé,  
y cuando de su escuadrón  
Absalón huyendo fue,  
le seguí con atención.  
Que ceñido de laurel<sup>360</sup>  
seguí a Absalón, y fiel,  
quise hacer lo que ordenó  
tu padre, pues me mandó  
que le mirase por él.  
Vile del tronco pendiente<sup>365</sup>  
un racional bruto hecho,  
y de tanto celo ardiente  
movido, le pasé el pecho,  
desesperado y valiente.  
El error fue de una acción;<sup>370</sup>  
el impulso fue del cielo;  
la culpa, de la ocasión;  
mira si merece el celo  
tener nombre de traición.

SEMEY Yo en la pena que me aflige,<sup>375</sup>  
sin razón, sin Dios, sin ley,  
confieso que un error dije,  
y que blasfemo, maldije,  
injustamente, a mi rey;  
pero si llegó a alegar<sup>380</sup>  
por disculpa de su error  
Joab, en tanto pesar,  
el ser una acción, señor,  
tan fácil de ejecutar,  
tanto más lo viene a ser<sup>385</sup>  
una voz, que fue mi mengua,  
cuanto es más fácil mover,  
que todo el brazo, la lengua,  
y es el decir que el hacer.

SABÁ Si yo tengo de escoger,<sup>390</sup>  
Joab, vida ha de tener,  
que en él la razón consiste.



SALOMÓN ¡Oh, qué mal Sabá escogiste!

Semey sólo ha de vencer,  
porque siendo claramente<sup>395</sup>  
uno aleve, otro infiel,  
sacrílego e imprudente,  
Joab ha sido más cruel  
y homicida inobediente.  
El uno al rey ofendió,<sup>400</sup>  
y otro un hijo le mató,  
y quiero que el mundo vea  
que cuando David desea  
que venga sus culpas, yo  
hago lo que hiciera él,<sup>405</sup>  
pues si él ahora viviera,  
una maldición crüel,  
de quien él la parte era,  
perdonara justo y fiel;  
pero un homicidio, no,<sup>410</sup>  
que es causa de Dios; y así,  
haciendo lo mismo yo  
que él hiciera, pues aquí  
en su lugar me dejó,  
quiero mostrar en los dos<sup>415</sup>  
lo que más al cielo cuadre:  
vivid vos, y morid vos,  
que el agravio de mi padre  
perdono, mas no el de Dios.

SABÁ ¡Oh joven venturoso,<sup>420</sup>  
grande don de los cielos mereciste,  
tan sabio y poderoso,  
bendito el vientre sea en que anduviste,  
los pechos que tocaste  
y feliz el imperio en que reinaste!<sup>425</sup>

SALOMÓN ¿Qué estilo, di, qué modo  
hay de salutación tan dulce y nueva,  
que tu valor en todo  
el alma pasma, el corazón eleva?

SABÁ En tan confuso abismo<sup>430</sup>  
quise en ti saludar a tu Dios mismo.

SALOMÓN Dame la hermosa mano,  
Sabá divina, y del Cedrón la puente  
pasarás.

SABÁ Es en vano  
que yo pisarla o profanarla intente,435  
con atrevida planta.

SALOMÓN ¿Qué tienes? ¿Qué te admira? ¿Qué te espanta?  
Sube, Sabá. ¿Qué miras?  
¿De quién huyes, te escondes y retiras?

SABÁ Miro la luz, que me deslumbra ciega,440  
de un volcán, que en humo y fuego anega,  
al sol dando desmayos,  
con truenos, con relámpagos y rayos.

SALOMÓN Mi admiración es mucha.

SABÁ Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,445  
que a mi docto desvelo  
nada le encubre, ni le oculta el cielo.  
Era la estación del sol,  
primavera de los días,  
florecente edad del mundo;450  
era la estación florida.  
Llamó Adán a Set, su hijo,  
que de toda su familia  
era Set, joven hermoso,  
el hijo que más quería,455  
y díjole así: Ya sabes,  
Set, que han sido las fatigas  
que causó la inobediencia  
cosa forzosa y precisa.  
No las quiero repetir,460  
mas sólo es bien que te diga  
que cuando fui desterrado  
de la hermosa patria mía,  
Dios me dijo: Adán, Adán,  
tus lágrimas me lastiman,465  
tus suspiros me enternecen  
y me duelen tus desdichas.  
Fuerza es salir desterrado,  
mas por que contento vivas,  
te ofrece el estar en gracia470  
la misericordia mía.  
Dios me la ofreció, y así,  
viendo ya el fin de mis días,

cuando ya mi sepultura  
el pie decrepito pisa,475  
quiero (obedeciendo a Dios),  
de esta merced ofrecida,  
hacerte mi embajador,  
Set, y así te determina  
a seguir esta vereda,480  
por ella sola te guía;  
llegarás a las murallas  
que con el cielo terminan,  
cuyas piedras son topacios,  
crisólita y amatistas.485  
Y al ángel que está a la puerta,  
di que tu padre te envía  
por el óleo del Señor,  
que a él basta que se lo digas.  
Despidióse Adán con esto490  
de Set, lleno de caricias,  
y Set siguió su vereda,  
por mil campañas floridas.  
Llegó, en fin, al paraíso,  
cuya hermosura escondida495  
era una nube, tan parda,  
que sólo ver permitía  
un edificio divino,  
por ser monumento y pira  
de su esplendor una nube,500  
pálida, funesta y fría.  
Suspenso el joven estuvo  
hasta que, pendiente arriba,  
al ángel vio, blandeando  
en su mano la cuchilla.505  
Pasmóle el temor, y dijo:  
Ángel, mi padre me envía  
por el óleo de la justa  
misericordia. Admitida  
la disculpa, dijo el ángel:510  
Quiero, para que le digas  
a tu padre que le has visto,  
enseñártele por cifra.  
Desde la puerta miró  
una visión exquisita515  
en un árbol, cuyas hojas,  
secas, mustias y marchitas,  
desnudo el tronco dejaban  
que entre mil copas floridas  
de los árboles, él solo,520  
sin pompa y sin bizarría,  
era cadáver del prado,  
y como todos vivían

con almas, él solamente  
sin alma vegetativa,525  
era un árbol esqueleto,  
con la armadura y sin vida.  
Éste el ángel le enseñó  
con el dedo, y dijo: Mira  
el óleo de la piedad;530  
aquél es, aunque está en cifra.  
Volvió a su padre con esto  
Set; y Adán, que conocía  
de la forma de aquel árbol  
la maravillosa enigma,535  
le dijo así: Set, yo muero;  
lo que mi amor determina  
es que me des sepultura  
en Ebrón, y mira encima  
de mi sepulcro que un árbol540  
nace, que esto significa  
ver tú el árbol de la muerte;  
y cuando árbol de la vida  
quieran piadosos los cielos,  
que nazca de mis cenizas.545  
Expiró Adán, y Set, viendo  
tan a la letra cumplida  
en la muerte de su padre  
del ángel la profecía,  
le dio sepulcro; aquí es fuerza550  
que el discurso se divida  
y que pase a otro suceso.  
Corrió el tiempo, y llegó el día  
que el último paroxismo  
presumió que padecía555  
el Mundo, y Noé anhelando  
se vio entre las ondas rizas  
del mar, que rompió las leyes  
y prisiones que le había  
puesto Dios, y colocado560  
sobre las más altas cimas  
de los montes, dijo al cielo:  
Ya el mundo muere y expira.  
Pasó el diluvio, y las aguas  
a su estancia recogidas565  
dieron paso a la paloma  
que trajo la verde oliva  
del austro más riguroso  
que el diciembre determina.  
En el Líbano le puso,570  
y, como cosa divina,  
los siglos le veneraron,  
y los hombres le acreditan

por palma, cedro y ciprés,  
porque no se determinan<sup>575</sup>  
si es ciprés, si es palma o cedro,  
aunque todo parecía.  
Llegó al Líbano Candaces,  
buscando maderas ricas  
para la casa de Dios,<sup>580</sup>  
y cortarle determina.  
Trájole a Jerusalén,  
y la arquitectura misma  
por inútil le dejó  
entre estas selvas y ruinas,<sup>585</sup>  
arrojado en un jardín,  
de donde, para que sirva  
de puente al Cedrón, le traen  
ocupación propia y digna  
de su virtud y piedad,<sup>590</sup>  
y más al monte en que habita  
la calavera de Adán,  
pues Calvario se apellida.  
¿Ves ese sagrado leño  
que la ignorancia no estima<sup>595</sup>  
o que el descuido desprecia?  
Es soberana reliquia  
de la sierpe de metal  
que al pueblo defiende y libra,  
y así no admires que sobre<sup>600</sup>  
hoy a tu fábrica rica  
si para templo mejor  
le guarda el cielo y destina,  
pues ya parece que veo  
que sobre su cuello estriba<sup>605</sup>  
otra fábrica más bella  
que ha de ser fábrica viva.  
¿No veis un hermoso joven  
que al sol los imperios quita  
de la luz, cuya diadema<sup>610</sup>  
es de juncos y de espinas?  
Largo el cabello, que en ondas  
peina el aura, y por las rizas  
guedejas caen deshojadas  
las rosas y clavellinas,<sup>615</sup>  
que las espinas hirieron,  
desmelenada y partida  
la crencha, al sol de sus ojos  
ser nube, sino cortina.  
Pues este hombre o este Dios,<sup>620</sup>  
que pende de esas dos líneas,  
es Hijo de Dios eterno,  
es verdadero Mesías.

Aun al pronunciarlo ahora  
parece que el sol se eclipsa,625  
que la luna se oscurece,  
que las estrellas no brillan,  
y al fin todo el universo  
ya caduca, ya delira,  
ya fallece, ya desmaya,630  
ya desvanece, ya expira,  
previniendo las tragedias  
de tan estupendo día.

SALOMÓN El espíritu de Dios  
habla en ella. ¡Qué gran dicha!635

IRÁN ¡Qué prodigio!

CANDACES;Qué portento!

IRISILE ¡Qué asombro!

CASIMIRA;Qué maravilla!

SALOMÓN Vara feliz, yo te adoro  
por rara y por exquisita,  
y en mis brazos desde aquí640  
te he de llevar este día  
donde estés depositada  
como riqueza escondida.

SABÁ Yo he de ayudar a llevar  
su tronco, pues es mi dicha645  
tan gran bien, y no sea ésta  
la vez postrera que asistan  
a su triunfo tales reyes,  
pues podrá ser que otro día  
le hallen otro rey y reina,650  
de oculta ley conocida,  
y le lleven en sus hombros,  
donde respetado viva  
con la misma adoración  
que Dios, pues será latría;655  
y con la invención primera  
del que es árbol de la vida,

la sibila del Oriente  
da fin, y humilde os suplica  
el autor le perdonéis660  
sus faltas, que hay infinitas.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

